

NOTAS OOLÓGICAS SOBRE LOS CUCÚLIDOS

POR

H. VON IHERING

En el año 1914 he publicado en la Revista del Museo Paulista (t. IX, pp. 371-410) un trabajo sobre la biología y la clasificación de los Cucúlidos, pero los estudios oológicos a los que actualmente estoy dedicado, me han permitido completar y modificar aquel trabajo. Ahora he podido llegar a la conclusión de que debemos distinguir en la citada familia, seis subfamilias; además, he observado que posiblemente las *Scythropinae* tienen íntima relación con las *Cuculinae*, que las *Crotophaginae* representan una rama modificada de las *Centropinae*, y en fin que las *Coccyzinae* derivaron de las *Phoenicophaginae*. Aunque todavía no me parezcan suficientes los datos de que ahora disponemos para afirmar estas opiniones, deseo por lo menos dar a conocer aquí, algunas nuevas observaciones que podrán aclarar mejor esta cuestión.

Los Cucúlidos, como algunas otras aves, se distinguen por una particularidad biológica, que consiste en su parasitismo en la propagación; y este hecho ha sido tomado por mí como base para mis observaciones. En general, sólo en subfamilias de los Cucúlidos se observa la costumbre de poner huevos en nidos de otras aves, y son las subfamilias *Cuculinae* y *Scythropinae*. Sin embargo, en la publicación que he mencionado, había hecho notar que existe también una especie americana de Cucúlido, el Crispín, *Tapera naevia* (Bodd.) que tiene el hábito indicado y que generalmente acostumbra poner su huevo en el nido de las especies del género *Synallaxis*. Esta observación fué confirmada en la Argentina por Venturi y Dinelli.

En ese estudio he expuesto además la opinión de que un huevo parásito que he descrito y que fué encontrado en un nido del tiránido, *Fluvicola albiventer* Spix, podía pertenecer a la especie *Dromococcyx phasianellus* Spix. Ese huevo medía 23.3×16 mm., era de un rojizo pálido, lustroso y estaba salpicado con manchitas pardo rojizas.

Esta fué sin embargo, solamente una suposición mía, pues generalmente, los huevos de los Cucúlidos americanos, son de color blanco o azulado uniforme. Por otra parte, podría ser muy bien que el huevo en cuestión, que está representado en la lámina en color que acompaña mi mencionado trabajo, pertenezca a algunas especies de Ictéridos de los géneros *Cassidix* o *Molothrus*, los que también tienen la costumbre de poner en los nidos de otras aves. No quiero sin embargo, afirmar con esto, que el *Dromococcyx phasianellus* tenga o no el mismo hábito parasitario.

Ahora, en lo que se refiere al canto de los Cucúlidos, puedo decir que las especies acerca de las cuales estoy bien informado al respecto, acostumbran emitir dos clases de notas; una tercera (*Cuculus*) y una segunda (*Tapera*); y en este sentido *Dromococcyx* se asemeja a *Tapera*. Queda, pues, por averiguar cómo es el canto en las demás especies de cucúlidos, de costumbres nidoparasitarias. En cuanto al huevo, el del crispín (*Tapera naevia*) no se distingue del de los otros representantes

americanos de la familia, pues su huevo es también blanco. Los cucúlidos americanos hacen un nido propio y algunos ponen sus huevos en común; ninguno de ellos tiene la peculiar voz cuculina, monotonó y de dos sonidos.

Por lo que se refiere a los miembros de la familia de los Ictéridos, que también ponen huevos en nidos ajenos, no se observa ninguna particularidad en el canto y la singular voz cuculina que se compone de sonidos siempre igualmente repetidos y de dos notas, parece ser una particularidad de los cucúlidos nidoparasitarios.

Mientras que todos los cucúlidos americanos ponen huevos de color uniforme, las especies que habitan el antiguo continente forman a este respecto, dos grupos distintos; uno primitivo, cuyas especies ponen huevos de color uniforme, generalmente blancos, y otro cuyas especies los ponen manchados o con salpicaduras. En la primera sección están comprendidas las subfamilias *Phoenicophainae* y *Centropinae* y en la segunda las *Cuculinae*, con las cuales, bajo este respecto se pueden reunir las *Scythropinae*. Los Cucúlidos arcaicos que debían haber tenido el esternón biinciso como los actuales Musofágidos y como éstos también huevos blancos, están representados en la fauna actual por las *Phoenicophainae* de las cuales las *Coccyzinae* apenas forman una rama divergente poco modificada. Aunque la pterilosis es distinta en el lado ventral, observamos que en la estructura y en los caracteres anatómicos existe entre ambas subfamilias una conformidad absoluta. A este respecto, no creo necesario repetir aquí, lo que he dicho en mi artículo mencionado, fundándome en los estudios de F. Beddard, sobre la siringe, y en los de Fürbringer, Shufeldt y Pycraft sobre los caracteres osteológicos.

Para tener una idea de la evolución filogenética de los Cucúlidos, se deberá tener como bases, las condiciones arcaicas morfológicas de las *Phoenicophainae*, de los que las *Coccyzinae* forman, como ya he dicho, sólo una sección americana de aquella subfamilia. También un segundo grupo de Cúculos americanos no representa una rama neotrópica, sino como ya lo ha demostrado Shufeldt, un grupo íntimamente ligado a las *Centropinae*, teniendo como éstas el *xiphosternum* biinciso. Las *Centropinae* representan también una rama de la cual derivaron las *Scythropinae* y de éstas las *Cuculinae*. Ambas perdieron por degeneración el *processus pectinealis* y las *Cuculinae* además, el músculo fémoro-caudal accesorio.

Otra modificación secundaria de las *Cuculinae* es la delgadez del tarso el que es insessorial, provisto de plumas en la parte anterior y recubierto por el plumaje de los costados del cuerpo.

Por lo que nos consta, los datos paleontológicos confirman nuestras conclusiones, pues el género *Dynamopterus* Milne Edwards, del Eoceno de Francia, ofrece puntos de contacto con las *Phoenicophainae*; y también los Musofágidos están representados en el terciario antiguo y medio de Europa.

La primera inmigración que trajo a la América Central elementos del viejo continente, cuna de los Cucúlidos, Trogónidos, Psittácidos, Pícidis, etc., pasó por el puente eoceno del Archhelenis y junto con los Didélfidos, Prociónidos y Ursidos, llegaron a Sud América también elementos de las *Phoenicophainae* y *Centropinae*, los que en este continente sufrieron modificaciones y se transformaron en *Coccyzinae* y *Crotophaginae*. Estas relaciones son tan evidentes que Shelley, creó una subfamilia de las *Neomorphinae* en la que además del género *Carpococcyx* de Borneo, incluyó los géneros aliados americanos *Geococcyx* y *Neomorphus*.

La costumbre de poner huevos en nidos ajenos se desarrolló primiti-

vamente en Europa (*Scythropinae*, *Cuculinae*) y luego en la América del Sud (*Tapera*). Sin embargo, no estamos por esto autorizados a pensar en un origen común en vista de las diferencias pronunciadas en los caracteres anatómicos. La circunstancia singular de que los cucúlidos americanos pongan huevos de color uniforme, blanco o azulado, se puede explicar por el hecho de que sus parientes primitivos del antiguo continente, también ponían huevos blancos. De las *Centropinae* han salido las ramas de evolución que dieron origen, probablemente durante el Mioceno a las *Scythropinae* y *Cuculinae*, que son las únicas subfamilias entre los cucúlidos del antiguo continente que acostumbran poner en nido ageno, que tienen huevos salpicados y que crearon la voz cuculina de dos notas.

Creo, pues, que estos nuevos estudios oológicos comparativos, confirmarán y corregirán las conclusiones a las que había llegado anteriormente y afirmaran las convicción de que muchas veces por los huevos, es posible controlar y modificar la clasificación sistemática fundada sobre los caracteres externos de las aves.

Büdingen (Oberhessen) Noviembre 12 de 1923.

DATOS BIOLÓGICOS SOBRE AVES DE SANTA FE

POR

ANDRÉS S. WILSON

Una tendencia curiosa de observar, y en la mayoría de los casos inexplicable, es la que gobierna ciertas « fallas » o aberraciones en las migraciones de las aves, tanto en las migraciones extensas y anuales, como en las que son de un carácter parcial.

A menudo se verá que algunas especies muy comunes y hasta abundantes en una localidad, abandonan sus lugares habituales por un tiempo, para regresar al siguiente año, o después de un intervalo más o menos largo, en números iguales, o aun más crecidos. Tratándose de aves migratorias se pueden suponer varias causas determinantes de estas irregularidades: el desvío de grandes bandadas, por ejemplo, debido a las inclemencias del tiempo al efectuarse el traslado de una región a otra; la falta de alimento apropiado en una zona, a raíz de una sequía, o de una invasión de langostas, lo que puede influir apreciablemente en la desaparición del reparo acostumbrado; la abundancia local de especies nocivas en cantidades anormales, etc. Hay, sin embargo, varias razones que se ocultan, no pudiéndose por lo tanto explicar satisfactoriamente una ausencia total cuando todos los factores son propicios a la inmigración y permanencia de las especies tratadas.

Y no sólo se limita esta aberración a las especies migratorias. Tenemos aves residentes y de las más comunes, que de vez en cuando desapa-